

# Revisión de la figura del Cardenal Gomá

por el Académico de Número y Cardenal Primado de España

EMMO. Sr. D. MARCELO GONZÁLEZ MARTÍN (\*)

Si me preguntan ustedes por qué he elegido este tema para mi disertación aquí, en nuestra Academia, la respuesta es fácil. Desde hace unos años estamos asistiendo a una vergonzosa manipulación de la historia de la Iglesia en España.

Los hechos de que ha sido protagonista o partícipe, su labor pastoral en los diversos sectores del pueblo español, sus figuras insignes y sobresalientes, por su apostolado, su ciencia teológica o su espiritualidad, son presentados frecuentemente con sectarismo, con hostilidad o con una superficialidad y ligereza que causan auténtico dolor intelectual, si es lícito hablar así.

Se comprende que el hecho religioso cristiano levante siempre contradicciones. Es un signo de Cristo y así está profetizado por El mismo, no sólo por el anciano Simeón. Contradicciones que nacen, por ejemplo, de la moral de las bienaventuranzas, de la teología cristiana del cuerpo, de la dialéctica entre el dolor y el progreso, entre el egoísmo y el amor, entre las afirmaciones dogmáticas del misterio y las ineludibles exigencias de la razón... Son dos conceptos del hombre que luchan entre sí, y surge inevitablemente la tendencia a eliminar uno u otro. De esto nadie debe escandalizarse. Sucede y sucederá siempre dentro del cristianismo y en relación con el contenido religioso que encierra. No se da, en cambio, entre los adeptos de las religiones orientales, como el budismo, los cuales no polemizan entre sí, sino que, o abandonan silenciosamente sus creencias, o son capaces de mantenerlas siglos y siglos con la misma quietud con que la naturaleza mantiene sus ciclos.

---

(\*) Disertación en Junta del martes, 5 de junio de 1984.

Se comprende también, dado lo que nos enseña la realidad histórica, que surja igualmente la contradicción cuando se trata de emitir juicios sobre empresas sociales y políticas inspiradas en ideales cristianos, porque “nunca es oro todo lo que reluce”. En los empeños más nobles aparecen, tarde o temprano, las ambiciones humanas, y es cierto que en todas las “cruzadas” de todos los tiempos ha habido siempre excesos reprobables. Por lo cual la cautela y la moderación deben acompañar siempre no sólo a los impugnadores de una causa determinada, sino también a los defensores y apologistas de la misma.

Lo que molesta y duele, en relación con este tema tan profundo y difícilmente abarcable de la Iglesia, es la ligereza tan atrevida, el desparpajo insolente con que hombres cultos en otras disciplinas y cuestiones se lanzan a dar juicios y criticar personas, doctrinas religiosas y actitudes de espíritu, sin datos, con terribles omisiones o con intencionadas ocultaciones de lo que realmente se ha dicho o se ha hecho por parte de los criticados y juzgados.

Con el Cardenal Gomá, figura eminente de la Iglesia europea, no solamente española, en nuestro siglo, sucede precisamente eso.

No se conoce bien su biografía ni sus méritos; se le juzga por una etapa de su vida en que le correspondió actuar en cumplimiento de su misión altísima: la etapa de nuestra guerra civil, muy corta en su largo ministerio, puesto que solamente abarca los tres años del conflicto y el que siguió hasta agosto de 1940, en que muere; y se transmite de él una imagen distorsionada, incompleta y obstinadamente parcial, puesto que ni siquiera se estudia con seriedad y con rigor lo que hizo y dijo en ese corto y dramático período de tiempo. Afortunadamente contamos con un libro de la doctora M.<sup>a</sup> Luisa Rodríguez Aisa, “El Cardenal Gomá y la guerra de España”, editado en 1981 por el Consejo de Investigaciones Científicas, en que se ha hecho un trabajo de investigación muy lograda sobre esta parte de su vida. Pero ¿cómo vamos a pedir que lo lean y reflexionen los que escriben en periódicos y revistas y hablan en determinadas cátedras bajo el impulso de sus prejuicios ideológicos?

Otros libros, indispensables para conocer su figura, son el de D. Anastasio Granados, “El Cardenal Gomá, Primado de España”, editado por Espasa Calpe en 1969, y el más completo, “El Cardenal Gomá, Pastor y Maestro”, de Casas-Ñas-Sobrino, de 1982, preparado bajo los auspicios del Estudio Teológico de San Ildefonso de Toledo, en dos volúmenes, donde se hace un detalladísimo estudio de sus escritos. Alguna otra publicación, como la del jesuita Ramón Comas, “Gomá-Vidal y Barraquer”, escrito en catalán, es más polémica y tiende a contraponer las figuras de los dos Cardenales, en su visión de la Iglesia en ese período de la guerra.

En este apunte, que no otro nombre merece mi exposición de hoy, prescindo por completo del capítulo más conocido de su vida, y el de su actuación durante la guerra de España; primero, porque está estudiado, y segundo, porque prefiero referirme a aspectos menos ponderados de aquella gran personalidad sobre la que ha caído un espeso y doloroso silencio.

Permítanme ofrecer este esquema, cuya elocuencia y significación ustedes sabrán medir mejor que nadie. Sirva también como homenaje a quien fue también miembro electo de nuestra Academia, sucesor de Ramiro de Maeztu, aunque la muerte le impidió tomar posesión de su medalla.

El Cardenal Gomá nació en 1869 y murió en 1940. Fueron setenta y un años los de una vida plena, como estudiante en el Seminario, Coadjutor y Párroco, Canónigo, Rector del Seminario de Tarragona, Provisor del Arzobispado y Obispo.

Viajó mucho por Europa, Africa, América... Fue entusiasta aficionado a la música, la pintura e incluso la fotografía. Le gustaba la caza y el montañismo. Fue un humanista auténtico. En su formación eclesiástica alcanzó los tres Doctorados, en Filosofía, Teología y Derecho Canónico.

Cuando llegó al Episcopado, en 1927 —en Tarazona—, es ya muy conocido por sus libros y escritos diversos, por sus conferencias en Congresos múltiples, nacionales y extranjeros.

Ya Obispo, en medio de una actividad pastoral incansable, tanto en Tarazona como después en Toledo, y más tarde durante nuestra guerra hasta el año 1940, en que muere, siguió escribiendo.

He aquí una relación esquemática de su producción literaria, siempre de carácter teológico.

*Pertenecen a su etapa sacerdotal:*

1. Tradición y crítica en exégesis.
2. El Nuevo Salterio del Breviario Romano.
3. El valor educativo de la liturgia católica.
4. María. Madre y Señora.
5. Las modas y el lujo.
6. La Eucaristía y la vida cristiana.
7. Santo Tomás de Aquino.
8. La familia según el derecho natural y cristiano.

9. La Biblia y la predicación.  
(Escribe la dedicatoria de este último en septiembre de 1927, ya preconizado Obispo de Tarazona.)

*Corresponden a la etapa episcopal de Tarazona:*

1. El Evangelio explicado.
2. El matrimonio.
3. Jesucristo Redentor.

*Ya Arzobispo de Toledo y Cardenal de la Santa Iglesia publicó:*

1. Antilaicismo.
2. Los Santos Evangelios.
3. Por Dios y por España.
4. María Santísima (es obra póstuma).

*Escritos Pastorales:*

Los Escritos Pastorales durante sus trece años de Episcopado llegaron al total de 405, que se distribuyen así:

1. Cartas Pastorales, 27.
2. Instrucciones Pastorales, 20.
3. Exhortaciones Pastorales, 51.
4. Alocuciones, 8.
5. Circulares, 176.
6. Escritos Pastorales varios, 123.

*Las Cartas Pastorales:*

- 1.<sup>a</sup> La edificación de la Iglesia (Boeta, tomo 63, año 1927, pp. 675-728).
- 2.<sup>a</sup> La Cuaresma y la edificación de la Iglesia (Boeta-Tud, tomo 64, páginas 55-91).
- 3.<sup>a</sup> La iconografía mariana y la mediación universal de la Virgen (Boeta-Tud, tomo 64, año 1928, pp. 525-579).
- 4.<sup>a</sup> Trascendencia actual del Papado (Boeta-Tud, tomo 65, año 1929, páginas 75-121).
- 5.<sup>a</sup> Los deberes cristianos de patria (Boeta Tud, tomo 66, año 1930, páginas 153-203).

- 6.<sup>a</sup> La familia y la educación cristiana (Boeta-Tud, tomo 66, año 1930, páginas 811-907).
- 7.<sup>a</sup> El XV Centenario de Efeso Santa Madre de Dios, ruega por nosotros (Boeta-Tud, tomo 67, año 1931, pp. 283-338).
- 8.<sup>a</sup> Los deberes de la hora presente (Boeta-Tud, tomo 67, año 1930, páginas 857-954).
- 9.<sup>a</sup> Por la justicia: los bienes de la Iglesia (Boeta-Tud, tomo 67, año 1931, páginas 857-954).
- 10.<sup>a</sup> Matrimonio civil y divorcio (Boeta-Tud, tomo 68, año 1932, pp. 89-142).
- 11.<sup>a</sup> Laicismo y Catequesis (Boeta-Tud, tomo 68, año 1932, pp. 623-676).
- 12.<sup>a</sup> El XIX Centenario de la Muerte de Jesucristo (Boeta-Tud, tomo 69, año 1933, pp. 81-11-9).
- 13.<sup>a</sup> Horas graves (Beata, vol. 89, año 1933, pp. 161-199; Boeta-Tud, tomo 69, año 1933, pp. 463-519).
- 14.<sup>a</sup> La perennidad de nuestra fuerza (Beata, vol. 90, año 1934, pp. 1-33; Boeta-Tud, tomo 70, año 1934, pp. 36-83).
- 15.<sup>a</sup> Nuestra peregrinación a Roma (Beata, vol. 90, año 1934, pp. 89-97; Boeta-Tud, tomo 70, año 1934, pp. 247-260).
- 16.<sup>a</sup> El Congreso Eucarístico de Buenos Aires (Beata, vol. 90, año 1934; Boeta-Tud, tomo 70, año 1934, pp. 707-761).
- 17.<sup>a</sup> Sobre nuestros Seminarios Diocesanos (Beata, vol. 91, año 1935, páginas 33-43).
- 18.<sup>a</sup> Nuestro adiós (Boeta-Tud, tomo 71, año 1935, pp. 379-427).
- 19.<sup>a</sup> Nuestra vuelta de Roma (Beato, vol. 92, año 1936, pp. 33-47).
- 20.<sup>a</sup> En el 80 aniversario de Pío XI (Beato, vol. 92, año 1936, pp. 169-201).
- 21.<sup>a</sup> La Cuaresma de España (Beato, vol. 93, año 1937, pp. 61-86).
- 22.<sup>a</sup> Carta Colectiva de los Obispos Españoles a los de todo el mundo con motivo de la guerra de España (Beato, vol. 93, año 1937, pp. 193-211).
- 23.<sup>a</sup> Lo que debemos al Papa. En el xvi aniversario de la Coronación de Pío XI (Beato, vol. 94, año 1938, pp. 33-48).
- 24.<sup>a</sup> El Congreso Eucarístico de Budapest (Beato, vol. 94, año 1938, páginas 193-216).
- 25.<sup>a</sup> Catolicismo y Patria (Beato, vol. 95, pp. 193-216).
- 26.<sup>a</sup> Lecciones de la guerra y deberes de la paz (Beato, vol. 95, año 1939, páginas 257-304).
- 27.<sup>a</sup> La Santa Cuaresma (Beato, vol. 96, año 1940, pp. 21-48).

### Conferencias:

1. En el Congreso de Apologética, en Vich, 1910, con motivo del Centenario de Balmes: *Tradición y crítica en exégesis* (publicada después como libro).
2. En el Congreso litúrgico de Montserrat, en 1915.
3. En el Congreso Montfortiano de Barcelona, en 1918.
4. En la Semana Catequística de Reus, en 1923.
5. En el Congreso Eucarístico Internacional de Amsterdam, en 1924: *María Santísima, modelo ideal de reparación asociada a la de Jesucristo en la Anunciación, en el Calvario, en la Conmemoración Eucarística de la muerte de su Hijo, durante la prolongación de su destierro en la tierra* (María Santísima, volumen 1, pp. 19-70).
6. En el Congreso Eucarístico Nacional de Toledo, en 1926.
7. En la Asamblea Mariana de Covadonga, en 1926: *María Santísima, Reina del Universo* (María Santísima, vol. 1, pp. 71-129).
8. En el Congreso Mariano de Sevilla, en 1929: *La Mediación de la Virgen y la misión del sacerdocio católico en la Iglesia de Cristo* (Boeta-Tud, tomo 65, año 1929, pp. 373-410).
9. En el Primer Congreso de Acción Católica en Madrid, en 1929: *La autoridad de la Iglesia en las cuestiones todas de orden social* (Boeta-Tud, tomo 65, año 1929, pp. 943-986).
10. En el Congreso Eucarístico Internacional de Cartago, en 1930: *Los Doctores de Cartago y la Comunión Eucarística* (Boeta-Tud, año 1930, páginas 411-441).
11. En la Asamblea Catequística de Zaragoza, en 1930: *La familia y la educación cristiana* (publicada posteriormente con carácter de Carta Pastoral) (Boeta-Tud, tomo 66, año 1930, pp. 871-907).
12. En el Congreso Eucarístico de Buenos Aires, en 1934, sobre la Hispanidad: *Discurso de la fiesta del Día de la Raza*.
13. En el Congreso Eucarístico Internacional de Budapest, en 1938: *El tema doctrinal del Congreso y el actual momento de España* (Beato, vol. 94, año 1938, pp. 217-233).

Esta enumeración de sus escritos da idea de lo que fue su producción literaria como sacerdote y su magisterio como Obispo. Son libros muy densos y profundos, de comentario y divulgación de los grandes temas teológicos, no de investigación. El no fue un precursor de la teología moderna, entendiendo por tal la elaborada posteriormente por hombres como Lubac, Congar, Rhaner, Von Balthasar, Danielou, etc. Se ciñó estrechamente en sus reflexiones a la doctrina de Santo Tomás y a las grandes Encíclicas Pontificias, y trató de pro-

yectar su luz, de modo magistral, a los problemas que eran ya actuales en su momento: la familia, el Papado, la Eucaristía, la Iglesia y la sociedad civil, la liturgia, etc. Son libros, los suyos, de 500 a 900 páginas los más. Se vendieron muchos. De algunos de ellos hasta 120.000 ejemplares, en aquellos tiempos. Con lo cual podemos decir que ejerció una influencia doctrinal sobre el clero de España muy notable. Creo no incurrir en exageración alguna si digo que en el Episcopado español del siglo xx no ha habido ninguna figura de tanto relieve intelectual y de tanta influencia doctrinal orientadora como el Cardenal Gomá.

Para encontrar otro de talla semejante o quizá superior tendríamos que señalar el nombre de Torras y Bages, catalán insigne también, el célebre Obispo de Vich, muerto en 1916 (había nacido en 1846).

El Pontificado de Gomá fue breve, pero intensísimo. De octubre de 1927 a julio de 1933, Obispo de Tarazona: seis años.

En Toledo, desde junio de 1933 hasta agosto de 1940: siete años.

Cuando llegó a Toledo no podía sospechar la dolorosa cruz que se le venía encima.

La Diócesis Primada estaba vacante desde el 1 de octubre de 1932, en que el Deán del Cabildo, D. José Polo Benito, mártir también en nuestra guerra, recibió una comunicación del Nuncio de Su Santidad que decía así:

“Nunciatura Apostólica en España.—Madrid, 30 de septiembre de 1931.—Ilustrísimo Señor: El Emmo. Sr. Cardenal Secretario de Estado de Su Santidad acaba de telegrafiarne, y yo me apresuro a poner en conocimiento de Su Señoría que el Emmo. Sr. Cardenal Segura, imitando el ejemplo de San Gregorio Nacianceno, con noble y generoso acto, del cual él sólo tiene el mérito, ha renunciado a la Sede Arzobispal de Toledo. Ruego, por tanto, por conducto de Su Señoría, al Excmo. Cabildo Metropolitano de Toledo, para que, según las prescripciones del Derecho Canónico, proceda sin demora a la elección de Vicario Capitular. Con los sentimientos de mayor aprecio le saluda y bendice su afectísimo FEDERICO, A. de Lepanto, N. A. Ilustrísimo Sr. D. José Polo Benito, Deán de la Santa Iglesia Metropolitana de Toledo.”

Siguieron un año y seis meses y medio de orfandad, hasta que llegó D. Isidro Gomá. Se entregó enseguida al trabajo pastoral con todo rendimiento. En 1934 viaja a Buenos Aires para participar en el XXXII Congreso Eucarístico Internacional, donde pronunció el célebre discurso sobre la Hispanidad en el Teatro Colón. En 1935 celebra la “Semana pro Seminario”, primer im-

pulso motivador de la reforma de los Seminarios de España en aquella época. Y en el 36 empezó para él la última etapa de su vida, en que hubo de asumir tan graves responsabilidades. Su labor fue sencillamente titánica, y cuando se la examina con atención, a través de un libro serio y documentado como el de la doctora Rodríguez Aisa, en que se transcriben importantes documentos del Archivo del Arzobispado de Toledo, que permanecían reservados, se siente conmovida admiración ante aquel hombre, patriota, clarividente, pacificador, no belicista, que amó a la Iglesia y a España hasta la extenuación.

Pero, añado una vez más, no es mi propósito ocuparme del tema de su actuación en la guerra. Sólo diré que sus gestiones con los Papas Pío XI y Pío XII (Pío XI murió en febrero de 1939 y Pío XII fue elegido y consagrado en marzo del mismo año), lo mismo que con el Generalísimo Franco en España, estuvieron marcadas por la prudencia y la valentía para explicar lo que sucedía, oponerse con toda dignidad a intentos equivocados y avisar a tiempo sobre los peligros que para la Iglesia y para España podían derivarse de ciertas presiones en el Vaticano o de determinadas orientaciones políticas en el naciente Estado español.

Independientemente de esta labor durante aquella época atormentada, Gomá fue el sacerdote y el obispo que por su formación, su cultura, su capacidad de organización y de trabajo, contribuyó más que nadie en algunos aspectos, y siempre con singular relevancia en otros, a la renovación de la predicación sagrada por parte de los sacerdotes españoles, al aprecio de los estudios bíblicos, a la estimación del valor educativo de la liturgia (así tituló uno de sus libros), a la reforma de los Seminarios y, naturalmente, a la defensa de la Iglesia y sus derechos en las relaciones con la sociedad civil en el contexto de la época y de acuerdo con el Magisterio Pontificio de entonces.

Como prueba de su espíritu renovador, de su clarividencia, de su talante pastoral en la época en que vivió, de sus inquietudes, muy anteriores a lo que después se dijo en el Concilio Vaticano II, ofrezco a ustedes un precioso documento que el Cardenal envió al Papa Pío XI en diciembre de 1936. Se lo entregó en mano, y a raíz de esta visita al Vaticano es cuando fue designado representante "confidencial" y "oficioso" de la Santa Sede cerca del Gobierno de Burgos. Llama profundamente la atención lo que entonces dijo sobre los sacerdotes españoles y sobre las Asociaciones de Apostolado seglar, concretamente sobre la Acción Católica y sobre la Asociación de Propagandistas, fundada por el Padre Ayala y desarrollada por D. Angel Herrera.